



Dedicación e inspiración. Estas dos palabras describen lo que representó el Dr. Carlos Monge Cassinelli para la UPCH. Preferir la investigación en laboratorio antes que el ejercicio clínico y haber sido una fuente de inspiración para muchos jóvenes con vocación por la ciencia son la prueba más certera de ambas cualidades. Porque Don Carlos "Choclo" Monge, graduado como médico en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) en 1948 y posteriormente fundador de la Universidad Cayetano Heredia, nunca tuvo consultorio ni práctica privada. Para él, un laboratorio era el hábitat irremplazable de un científico, y su ejemplo marcó el camino de muchos de sus alumnos y discípulos, entre ellos Alberto Cazorla, Guillermo Whittembury, César Torres Zamudio, e incluso la propia rectora, Fabiola León-Velarde, para quien "Choclo" Monge fue la fiel demostración de que "se puede vivir decorosamente de la práctica científica en el Perú".

La pasión por la ciencia la supo heredar de su padre, el Dr. Carlos Monge Medrano, descubridor del "Mal de Montaña Crónico" (Enfermedad de Monge) y fundador del Instituto de Biología Andina (IBA, 1930), quien lo alentó a continuar la ruta científica que había trazado a partir de sus estudios pioneros sobre la fisiología de adaptación a la altura. Y "Choclo" Monge lo hizo tan bien que, a decir de sus discípulos, inició con sus estudios una escuela moderna de fisiología en el Perú.

Así, demostró la existencia de mecanismos físicos y fisiológicos que durante siglos había desarrollado el hombre andino para aclimatarse a la escasez de oxígeno en la altura. La Dra. Fabiola León-Velarde considera que sus aportes más relevantes fueron "sus estudios sobre los electrolitos en el pre y posoperatorio, la dinámica respiratoria a nivel del mar y en nativos de las grandes alturas, la eritemia en la altura, que considera no es una adaptación adecuada, y observaciones aplicables a los animales domésticos que trajeron los españoles (al Perú)".

Docente, rector, amigo

La docencia fue otra de sus facetas más satisfactorias. En la clínica médica la práctica era para él la clave en la formación de los estudiantes. Proponía reducir al mínimo las clases teóricas y estudiar la mayor cantidad posible de casos clínicos. "(La participación del estudiante) debe ser muy activa, y no ser este un escucha pasivo de grandes clases magistrales", decía. Tan fiel a la docencia fue el Dr. Monge que apenas dos años después de ser elegido rector de la UPCH con una amplia votación, no dudó en renunciar al cargo por una invitación para ser profesor visitante en la Universidad de Cambridge, Inglaterra.

Pero más allá de sus reconocidas virtudes como investigador y docente, el Dr. Monge se ganó el aprecio de toda la comunidad científica gracias a su calidad como persona, pues ofrecía su amistad sincera a sus colegas y estudiantes. El Dr. Roger Guerra-García llegó a afirmar que "la universidad lo sentía como el legítimo sucesor de nuestros maestros Honorio Delgado y Alberto Hurtado". Sin duda, una idea compartida por la gran mayoría de personas que tuvo el privilegio de conocerlo y de trabajar con él. En el año en que la universidad cumple 50 años, el Dr. "Choclo" brilla como una de las luces que guiaron el camino de la UPCH al éxito en investigación. Y no nos queda nada más que agradecerse con este modesto reconocimiento.

"Él me dijo un día que lo llamaban Choclo porque tenía el pelo como el del choclo... También se dice que un día dijo simplemente "díganme Choclo", cuando era un niño...".

Fabiola León-Velarde S. (rectora de la UPCH).